

Dos llaves y una lanza, novela de Emilio Carballido

SOCORRO MERLÍN | CENTRO NACIONAL DE INVESTIGACIÓN TEATRAL "RODOLFO USIGLI"
CITRU-INBA

Resumen

La novela *Dos llaves y una lanza*, escrita por Emilio Caballido, es un texto de fácil de acceso en su lectura y complejo en su estructura. Este artículo profundiza en su análisis al interpretar su contenido destacando los sentimientos y acciones de los personajes.

ABSTRACT

The novel *Dos llaves y una lanza* (Two keys and a spear), written by Emilio Caballido, is an easy-to-access text, in its reading and complex in its structure. This article delves into its analysis, interprets its content, highlighting the feelings and actions of the characters.

Palabras clave: tiempos, personajes, acciones, resultados.

Key words: times, characters, actions, issues.

Para citar este artículo : Merlín, Socorro, "*Dos llaves y una lanza*, novela de Emilio Carballido", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 55, semestre II, julio-diciembre de 2020, UAM Azcapotzalco, pp. 31-50.

El escritor Emilio Carballido (1925-2008) es autor de numerosas obras de teatro, cuentos, guiones de cine y novelas. Sus obras de teatro rebasan las doscientas. Sus primeros cuentos forman un libro que se llama *La caja vacía*, reeditado muchas veces. Sus guiones de cine han obtenido premios;

recibió el Ariel de Oro en los premios de la Academia de Cine 2002. Sus obras de teatro y novelas han sido llevadas a la pantalla grande como las obras de teatro *Felicidad*, *La danza que sueña la tortuga*, *Orinoco*, *Rosa de dos aromas*, y la novela *Las visitas del diablo* entre muchas otras.

Emilio Carballido manejó todos estos géneros con gran plasticidad y maestría. Con la comodidad del experto va de uno a otro y a veces los mezcla, pues en las novelas introduce diálogos y en los diálogos dramáticos narraciones, sin que por ello cada género abandone su identidad. Sus novelas mantienen el interés del receptor por medio del suspenso con una técnica de narración que hace trabajar la imaginación y proporciona momentos muy agradables durante la lectura. Con frecuencia usa dos tipos de narradores en la misma obra, así como la *mise en abîme* para contar una historia dentro de otra. En sus narraciones utiliza los tiempos a voluntad en el tratamiento de cada tema. El lenguaje empleado es puesto en acto en los diálogos y en las didascalias y está de acuerdo con los personajes gozando de entera libertad. En sus obras usó tanto un lenguaje popular, como uno refinado y poético con uso de tropos.

Respecto a la aplicación del tiempo y el espacio, a veces encontramos en sus textos alusivos a la historia de México, una distribución sincrónica con pequeños saltos diacrónicos de acuerdo con el tema tratado; en otras, da grandes saltos en la cronología, de acuerdo a la poética de la obra. También nos encontramos con una organización-desorganización que incita al lector a tomar parte de la narración. En relación al estilo,

nuestro autor se mostró reticente a clasificar literaria o teatralmente sus textos; decía que es la obra misma la que dicta su propio estilo y género y él, el encargado de su organización: lenguaje, ritmo y tono que el propio tema le sugería.

En el mundo de cada una de sus narraciones la fábula se expande, utilizando varios planos de acción con las múltiples voces de los conceptos y las palabras dichas por sus personajes, propiciando condensaciones y desplazamientos de imágenes por medio de figuras gramaticales; hay en sus discursos una serie de informaciones que tienen relación con los textos propuestos basados en el texto, inscritos en la diégesis; se produce así, una confluencia intertextual que complejiza el tejido para el análisis crítico, como sucede en *Las visitas del diablo*, (1963) que según Christopher Domínguez Michael "(...) es una de las más logradas y hermosas novelas de la literatura moderna." (Domínguez Michael 131-133).

La historia antigua le ofreció mitos fundacionales, asuntos políticos, didácticos, con la intención de desacralizar las figuras estatuarías, interviniendo teatralmente en las ideas de los personajes y sin cambiar su destino histórico, les dio palabras y actitudes que pudieron haberlas dicho. La microhistoria es la más socorrida en sus obras, le brindó numerosos temas, sucesos, personajes, lugares, tiempos que afectan de alguna manera al arte como objeto cultural, muestra de ello son sus 52 obras en un acto recogidas en un volumen editado por el Fondo de Cultura Económica. En ellas algunos personajes emigran de un texto a otro para hacer presente algún hecho que sobresale

de la cotidianidad y lanzarlo más allá de la vida diaria, al universo imaginario, como los personajes de *La danza que sueña la tortuga*. En otras narrativas solía usar, un entrelazamiento de situaciones mezcladas a la cotidianidad y al pensamiento subjetivo del *moi même* que señala Paul Ricoeur, como lo hizo en su última e inédita novela *La ciudad secreta*.

Sobre el manejo de los hechos de la vida cotidiana hay infinidad de ejemplos, entre ellos los obreros en las fábricas en los inicios de la Revolución de 1910, como personajes de las novelas y cuentos de Carballido, tal que los niños repartidores de propaganda obrera de la obra *Nahui Ollin (Movimiento)* (1977) incitados por un líder sindical para protestar contra la injusticia patronal en Río Blanco, o los hijos de Gallardo de la novela que nos ocupa. La historia de la vida cotidiana es un caudal de motivos creativos, un sinnúmero de hechos y acciones que ofrecen un manantial de anécdotas que pueden ser trágicas como en el cuento *La caja vacía* (1959), inspiración de la obra de teatro *Silencio pollos pelones ya les van a echar su maíz*, (1962) o cómicas como en la novela *Por celebrar del infante* (1962) o el cuento *Sobre virtudes teologales* (1985) y *El niño que no existía* (2000) donde el autor despliega humor, ternura, ansiedad, expectación y derroche de lenguaje infantil, ante situaciones conflictivas de las instituciones legales y familiares. Como es sabido, la vida cotidiana es historia de cada día, de acuerdo con cada comunidad de referencia y cada tiempo impactados por los cambios de los sistemas sociales y la actividad cultural. Las editoras de *Historia de la vida cotidiana*

en *México IV* apuntan en su prólogo: “Lo sobresaliente de la existencia en México (S. XIX) continúa siendo la diversidad, el apego a la vida y a la muerte, la firme estructura familiar, las creencias apenas adaptadas al mundo moderno”¹.

La historia de la vida cotidiana atañe también a la expresión de los afectos en la intimidad, los prejuicios y valores imperantes, las relaciones personales y los recursos de carácter y de supervivencia. En ese tejido cotidiano se encuentra la novela *Dos llaves y una lanza*. De este modo el juego creativo entre lo real y la ficción, permitió al artista el ejercicio de su arte en toda libertad y la elección, o no, de la distancia a tomar de su contexto social y de la historia relatada para expresar su propia verdad, en el espacio de la creación literaria donde todos los mundos, tiempos y espacios son posibles.

Dos llaves y una lanza fue escrita en el año 2001, publicada por Editores Mexicanos Unidos en 2002. La novela trata una crónica de familia, la del propio Emilio Carballido, adoptando el apellido Gallardo para la narración. La periodicidad la ubica durante un lapso de casi cien años, que van de 1898 a 1999. La acción recorre varios lugares geográficos. Se inicia en una propiedad antigua, en la Hacienda de la Pe, en Ejutla, Oaxaca; así como en Guerrero, Atlixco, Puebla y Veracruz, además de otros lugares que sólo aparecen en la diégesis: Ejutla como cabecera municipal, Taxco como sede de la mina

¹ Pilar Aizpuru Gonzalbo, directora, Anne Staples coordinadora, *Historia de la vida cotidiana en México IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*, México, El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005, p. 13.

donde trabajan los niños, los trayectos del tren que lleva a la familia de un lugar a otro; los del tren que lleva a Panchito como empleado del ferrocarril y los escenarios naturales de San Blas, en el Istmo de Tehuantepec y muy importantes los espacios subjetivos de los personajes. El espacio-tiempo novelesco es tratado en prolepsis y analepsis, con un diagrama de zigzag, hay una trasposición de los planos temporales, es un ir y venir del pasado al presente de los personajes. Efecto buscado por el autor que en su prólogo explicativo aclara: "Me resulta evidente que contada en un orden cronológico; perdería interés; algo que no es realmente tan grave, aunque sí le resulta insoportable al que lo hizo"²

El relato comienza en 1999. En una estancia del autor-narrador en la ciudad de Oaxaca. Gallardo se encuentra con el pasado de sus ancestros: los restos de una vieja hacienda, llamada en su origen, Hacienda de la Pe, correspondiente al distrito de Ejutla, Oaxaca. Esa hacienda tenía una extensión enorme y era fuente de mucha riqueza. Gallardo es el virtual heredero de esa propiedad, aunque no hubiera nacido allí, pero pasaron tantas cosas y tanto tiempo que él ya no puede reclamar esas tierras que fueron de sus abuelos y bisabuelos. Gallardo visitó el lugar para hacer un recorrido de reencuentro con el pasado. De la hacienda no quedaba mucho: la capilla abierta al culto, algunas paredes donde se habían recargado humildes casas, una escuela en lo que fue bodega o salas, o caballerizas. Nada se podía reclamar

y menos sin documentos probatorios de herencia; sin embargo, allí estaban sus orígenes y la sombra de aquel abuelo Francisco Gallardo y la historia de prosperidades y de pobreza, de alegrías y de pesares. La historia de una hacienda con un tesoro de los De la Lanza, apellido de Mercedes la mujer de Francisco y abuela del narrador; tesoro perdido bajo una lápida con el escudo de dos llaves y una lanza, así como la historia de la transgresión del abuelo que propició la desgracia de unos niños que nunca entendieron o no quisieron entender lo sucedido. Con estos elementos el autor Carballido organiza la novela, juega con los años de opulencia y los desgraciados, con la presencia gallarda, adjetivo parecido al apellido que toma para su abuelo y narra desde este apellido ficticio su desventura.

Ante las ruinas de la hacienda el doble narrador Carballido-Gallardo, reconstruye la vida y el ambiente de ese 1898 en que llegó a las puertas de la Hacienda de la Pe un huérfano macilento y muerto de hambre. Este personaje se convertirá en un eje de acciones de la novela. El autor utiliza recursos literarios muy variados para entretejer la trama. Es el narrador que escribe el prólogo y pone en antecedentes al receptor sobre sus motivos y metodología novelística, iniciando con ello un discurso representativo que encontramos a lo largo de la novela como partícipe de la misma. Existen elementos narrativos, sin los cuales la fábula no puede llevarse a cabo, como personajes, lugares, ambientes referentes a la acción de desplazamiento de los personajes y otros contenidos en la diégesis que provocan el discurrir del texto.

² Emilio Carballido, *Dos llaves y una lanza*, México, Editores Mexicanos Unidos, 2002, p. 9.

En la familia de los Gallardo-De la Lanza la vida en la Hacienda de la Pe ocurre como en cualquier otra de ese género. Las haciendas a fines del siglo XIX, eran lugares que en sí mismas exhibían riqueza y poder, dice el narrador:

sin ostentación, pues lo heredado y la riqueza bien habida no se exhibe. Las cosas son como son: la vida diaria, el trabajo, la vigilancia de la propiedad, salidas del patrón a ver las tierras y a hacer niños con las rancharas, las fiestas, las caridades, son como son.³

Las haciendas de México eran fuente de riqueza; en su extensión había tierras de cultivo y ganado, pero principalmente contaban con un espacio muy grande para las habitaciones en el casco de la hacienda. "Allí se encontraba la casa principal del dueño con un gran patio rodeado de arcos y corredores, contaba con jardines y espacio para los sirvientes"⁴. Generalmente había también una tienda que surtía de materiales a los trabajos del peonaje y productos alimenticios; sobre todo granos, que se cultivaban en la misma propiedad. A medida que las haciendas crecieron, su principal objetivo era explotar las tierras y resguardarlas de bandoleros y saqueadores. La revolución de 1910-1920 dio fin a las haciendas.⁵

³ *Ibid.*, p. 28.

⁴ Patricia Ruiz Botello, "Arquitectura de las haciendas coloniales de México", Tesina de Master Arquitectura y sostenibilidad Herramientas de diseño y técnicas de control medioambiental, México, UPC, 2011, pp. 7-10.

⁵ Actualmente hay haciendas que son propiedad de descendientes de antiguos hacendados. Otras desde

En el contexto del siglo XIX el *pater familia* gobernaba sus propiedades, generalmente era un hombre criollo, fuerte por el ejercicio de domar potros y tomar parte en la vigilancia de siembras y cosechas, seguro de sí por saber cómo llevar su hacienda y administrar sus propiedades. Dedicado al trabajo de acumular riqueza y cuidar a su familia, así como establecer relaciones comerciales y sociales con sus iguales que adquirirían propiedades cuyas escrituras adjuntaban no sólo las tierras sino también entradas y salidas libres a ellos y a la servidumbre.⁶

El dueño de la hacienda mandaba en su feudo; era la autoridad, distribuía, decidía y castigaba. Apadrinaba los nacimientos de los hijos de sus peones, daba de comer a todos y por todo eso tenía el respeto de los de adentro de la hacienda y de los de afuera. Los peones y demás criados guardaban respeto al "patrón". En la novela acota el narrador "[...] servidumbre apta y solícita que se porta como los parientes pobres, a veces con atrevimientos, o con traiciones a veces. Nunca sabe uno cuantos rencores acumula la gente por ser bien tratada"⁷. Sentencia que es punto nodal en el discurrir del texto. En este renglón es preciso recordar, el poder político, económico y social que tenían

la revolución fueron adquiridas por mexicanos y han tenido que ser restauradas ya que los revolucionarios las destruyeron. las podemos ubicar en todo el territorio mexicano. En Oaxaca fueron famosas las de Candiani y La Soledad entre muchas otras que ahora son hoteles, museos o centros de arte.

⁶ Aún en la actualidad se registran de esta manera algunos documentos en los pueblos de usos y costumbres.

⁷ Emilio Carballido, *Dos llaves y una lanza*, op. cit., p. 28.

las familias adineradas sobre las clases sociales desprotegidas, daban lugar a la explotación y a luchas internas que tuvieron como consecuencia la revolución de 1910.

Las mujeres de la familia en una hacienda y los hijos estaban subordinados a la autoridad patriarcal. La mujer no contaba para las decisiones administrativas de la hacienda, ni tenía voz en las disposiciones de su marido. La tradición popular decía, como el emperador Julio César en su tiempo, que, una mujer debía, no sólo ser honesta sino parecerlo.

Los trazos principales de la fábula son los siguientes: La novela *Dos llaves y una lanza* refiere que, a las puertas de la próspera hacienda de Francisco Gallardo, llega un día un huérfano muerto de hambre y de cansancio sin hablar español. La hija mayor lo alimenta por caridad y la familia lo adopta. Se llama Severino, quien queda en la hacienda como un sirviente más. Al correr del tiempo, es educado y cuidado por el dueño Francisco, convirtiéndose en un joven bien formado y apuesto de lengua zapoteca que aprende el español. Severino se comunica bien con la nana de los niños del mismo origen étnico y atiende todos los gustos de Francisco. El dueño de la hacienda cae en las redes de su propia creación y ambos terminan por tener una relación carnal.

A partir de ese acto, Francisco ya no ve ni oye a nadie, solo a Severino. Por cuestiones de administración, el dueño debe salir a Oaxaca y da poderes totales a Severino para hacerse cargo de la propiedad porque su mujer no cuenta judicialmente. Este hecho es definitivo como nudo de las acciones. Francisco enferma en Oaxaca de una llaga

que le produjo el ceñimiento a su montura al partir de la hacienda y Mercedes, su esposa, va a verlo con sus hijos, llevando solo lo indispensable para unos días. La estancia con el enfermo se alarga. Manda pedir dinero a Severino, pero este nunca lo envía, ni da señas de la hacienda. Unos peones le llevan la noticia: Severino abusó del poder que le dio Francisco, vendió la hacienda y se fue con el dinero y con la nana, dejando en la desgracia a la familia Gallardo. Lo que sigue son los años de lucha, sufrimiento, pobreza y trabajo en otras tierras, en condiciones económicas, sociales y psicológicas de la familia que marcarán el resto de sus vidas.

En el análisis de este texto, a través del ejercicio mnemotécnico del narrador, encontramos tres líneas de acción: educación a primera de la esposa Mercedes a segunda de la dupla Francisco-Severino y la tercera de los hijos. El texto plantea dos grandes tiempos: el primero ocurre en la Hacienda de la Pe, con una vida sin grandes sobresaltos. La segunda comienza en Oaxaca y se desarrollará en varios lugares de la República.

En la primera línea está el carácter de una mujer a quien no se considera como actor judicial y sin embargo toma a su cargo a la familia. Las decisiones de Mercedes en esta novela revelan a una mujer fuerte, fortaleza compartida con una subjetividad inhibida y débil, llena de sentimientos encontrados. Se impone a sí misma la tarea de conducir la nave de la familia y retomar el rumbo que su marido perdió y nunca recobró. Mercedes quiso rebelarse contra ese hombre que había sido el pilar de su casa, pero no lo hizo. Allí estaban sus hijos, debía

salvarlos de un padre ebrio que no tenía voluntad, que los hacía errar de un lado para otro y coexistir con su alcoholismo.

Ella era de origen italiano de apellido De la Lanza. Era delgada, fina de facciones y de buena posición económica. Decían que su familia guardaba la lanza con la que hirieron el cuerpo de Cristo, y un tesoro. De estas armas la familia tomó su apellido; su escudo mostraba dos llaves y una lanza atravesada que se podían ver en la capilla de las tierras heredadas y anexadas como dote a las propiedades de los Gallardo. Antes de la desgracia, se abría un canal de riego en la hacienda, Mercedes fue con sus hijos, la nana y el huérfano, a revisar la vieja capilla y la lápida en la cripta, pero le dio miedo buscar el tesoro porque aparecían huesos. En otro momento decisivo fue Mercedes quien resolvió ir a buscar a Francisco enfermo a Oaxaca. Ella sola volvió a la hacienda para recobrar algo de lo perdido y fue a la cripta para ver si había algo del tesoro bajo la lápida, pero estaba saqueada.

Cuando sobrevino la desgracia Mercedes no se quedó inactiva, se puso a coser ajeno, a hacer pan y tamales para vender y solucionar un poco el hambre. Para colmo en ese tiempo estaba embarazada, pero no se arredró a pesar de lo difícil que era para ella descender de la clase social en la que había nacido. Por las noches enseñaba rudimentos de la escuela a sus hijos. Mercedes llevó la barca de la familia hasta que los hijos crecieron. Al final de sus días guardó una intuición confusa que nunca pudo explicarse a sí misma, pero nunca la reconoció. Otro gesto importante de Mercedes tiene lugar en Atlixco por las fiestas de Semana Santa;

había vendido galletas y tamales, tenía un poco de dinero que destinó para que la familia se tomara unas fotografías como gesto afirmativo de su identidad, su personalidad y su estatus para legarlo a sus hijos. Arregló a la familia con los restos de sus ropas de la hacienda, pero sin zapatos, solo huaraches hechos por el padre. Mercedes todavía era bella y parecía como la hija de su marido. Dispuso la foto: Ella sola, Francisco de busto y los niños radiantes, pero sin que se les vieran los pies para no mostrar los huaraches signos evidentes de pobreza, así se veía a sí misma como toda una señora; esa imagen quería que guardaran de ella. Y así fue. El narrador dice: “Y han durado las fotos. Hasta la fecha”⁸. Cuando Francisco murió a causa de la bebida, hizo cuanto pudo para velarlo y enterrarlo. Cansada de ser la jefa de familia, decidió hacer a su hijo Panchito de catorce años jefe de la casa. Después de este gesto, y vestida de negro renunció a tomar decisiones.

La otra línea la forman la dupla Francisco Gallardo y Severino Cundiri teniendo como escenario la hacienda y su extensión, en el contexto de riqueza de una hacienda a finales del siglo XIX, en la que el patriarcado marcaba la pauta de todo hogar, fuera citadino o rural. La línea de acciones de esta dupla marca, como en la línea de la mujer, los momentos decisivos de su carácter y sus consecuencias.

Francisco era criollo, de origen asturiano o gallego, heredero del feudo creciente que trabajaron los anteriores varones de la

⁸ *Ibid.*, p. 40.

familia. Al Gallardo de la novela lo describe el narrador: "Francisco patriarcal, bastante hermoso con su barba recortada, los ojos muy grandes, el traje oscuro con botones de plata"⁹ ¹⁰. Un terrateniente respetado y suficiente, gerente de sus bienes y con su hombría bien plantada, respetuoso de las normas de la sociedad de su tiempo. Cada quién tenía su lugar bien definido en la hacienda: Él, su mujer, sus hijos, los sirvientes y los peones. Cada uno de estos actores sociales respondían a las diferencias de sexo y condición que la propia sociedad de su tiempo imponía. Así era Francisco antes de su relación con Severino.

Severino es el huérfano indígena que llegó a la hacienda muerto de hambre en 1898, de más edad que los hijos del patrón. Al llegar no hablaba español sólo zapoteco, la única que lo entendía era la nana que hablaba el mismo idioma, por quien se supo que era huérfano y su nombre. Cuando llegó sucio y sin comer, flaco y medio muerto, Francisco lo rescató de la mugre y del hambre. Lo lavó y ordenó que lo acogieran en la casa. Le dieron ropa limpia y lo mandaron a dormir debajo de la escalera como un criado más.¹¹ Severino se integró con soltura a la

vida de la casa y de la hacienda. Francisco le puso por apellido Cundiri. Severino llevaba las cuentas de la hacienda y domaba potros. Con el tiempo y cuidados del patrón se convirtió en un joven hermoso, Francisco lo admiraba y Severino se mostraba cuando estaban solos. Esta admiración tomó el tinte de pasión contra la que Francisco luchaba. Al fin se dejó vencer y ambos terminan por tener una relación.

Los sentimientos de Francisco lo llevaron a regalar a Severino joyas de su mujer, entre ellas un anillo y una cruz de filigrana con diamantes. Severino no ocultaba, las joyas, las lucía. Su actitud era de una cierta soberbia y desdén, no pedía, era Francisco quien ofrecía. Esta actitud daba de qué hablar a la gente de la hacienda. Francisco tuvo que ir a Oaxaca capital por trabajo de varios días, quedarían Mercedes y los niños en la hacienda, por eso le dio todo el poder de sus bienes a Severino Cundiri ante el notario. Las acciones que tienen lugar a partir de la decisión judicial de Francisco serán determinantes para el desarrollo del texto. Un momento importante al viajar a Oaxaca, sucede cuando montado en una mula, los arreos de Severino le ajustan demasiado, pero él los soporta, acto que tendrá consecuencias nefastas, porque le causaron unas llagas en la ingle que lo incapacitaron. El dinero se terminó. Mercedes mandó pedirlo a Severino varias veces sin obtener respuesta. Unos viajeros trajeron la noticia: Severino había vendido la hacienda y no supieron más de él. Francisco se impuso un autoexilio.

⁹ *Ibid.*, p. 29.

¹⁰ Esta descripción del narrador es posible relacionarla con la foto que tiene Severino y la que conservó la familia, porque en esta última Francisco, a pesar de la bebida, "[...]conservaba hábitos de dignidad y de mando. La mirada nublada no deja de ser imperiosa". *Ibid.*, p. 32.

¹¹ Este detalle es curioso porque las haciendas mexicanas conservaron algunos detalles de la disposición arquitectural de las casas ricas de la Edad Media. Debajo de la escalera principal se alojaba una cama que

se utilizaba en diversas ocasiones, para personajes menores como los sirvientes.

En Oaxaca comenzó el segundo tiempo en la vida de los Gallardo con el deterioro del carácter de Francisco y la pobreza. En primer lugar, no quiso regresar a la hacienda ni reclamar sus propiedades, luego se negó a dar explicaciones. Se volvió hermético y taciturno y comenzó a beber mezcal. Consiguió trabajo en una fábrica llevando los libros de contaduría, pero por el alcohol no lo hacía bien. Perdió ese trabajo, así como los que consiguió al correr del tiempo en el autoexilio. Mermó su autoridad, finalmente el alcoholismo lo dominó y murió repentinamente. Severino se fue al Istmo con la nana. La narración al final, da cuenta de su vida como *muxe'*. Rico y gordo disfruta de los placeres de la vida y de su condición.

La tercera línea la forman los hijos: dos mujeres y dos hombres, la tercera nació en la pobreza; su importancia radica en que fue ella quien transmitió la historia de su familia a la siguiente generación, tal vez porque sin haber participado de la primera etapa de riqueza e integridad del padre, no tuvo parámetro de comparación, sino solo posibilidad de narrar. En la Hacienda de la Pe es donde habitaba la familia compuesta por el padre, la madre y cuatro hijos, dos mujeres y dos hombres: Carlota, Ernestina, Francisco y Constantino, estos niños aprendían materias escolares con maestros que iban hasta su casa, después de las clases iban a ayudar a su madre Mercedes y a la nana. Los cuatro primeros gozaron en su infancia de las comodidades de la riqueza de Gallardo y de la Lanza. Una de las primeras acciones que marcan el papel de los hijos y las hijas Gallardo en la novela, es aquella cuando al llegar el huérfano a la hacienda, es Carlota

la hija mayor, quien se compadece de él y le ofrece leche y pan. Esa piedad la transmitió a los demás, menos a su madre que siempre tuvo resistencia. Sin embargo, cautivó a su padre. Los cuatro primeros hijos de Francisco y Mercedes pasarán del escenario de la hacienda al de un mesón en Oaxaca. Los niños, como todos los de su edad, siguen a sus padres en sus decisiones, pero se dan cuenta de los cambios, después de saber de la venta de la hacienda.

Los chicos se adaptan a su nueva vida de pobres, junto a los hijos de los obreros. Los muchachos saben que su padre está enfermo por la bebida por eso toman cada uno su papel: Carlota la más grande vigila a las niñas menores y ayuda a su madre a corregir los libros que lleva su padre; también le auxilia a sobrevivir económicamente haciendo tamales. Panchito se hace cargo de su hermano Tino. Un hecho que nunca olvidarían tiene que ver con la falta de zapatos: Francisco compró un pedazo de suela que convirtió en huaraches para los niños, como los que confeccionaban y usaban los indígenas pobres de la región.¹² Con gran cuidado los recortó sobre sus pies al tiempo que las lágrimas caían sobre los pies de su hijo. Los niños advertían la desgracia en la que habían caído y Panchito¹³ recordaría siempre las lágrimas de su padre.

Las niñas vendían a los obreros galletas y tamales que hacían por la noche. Un trabajador les habló de las injusticias de los patrones y ellas repartía panfletos que hablaban de esas injusticias. Los niños comenzaron a

¹² Estos huaraches se llamaban Pie de gallo.

¹³ Panchito en la vida real sería el padre del autor.

trabajar como obreros, se emplearon para hacer uno o dos turnos de trabajo acarreado materiales de una mina. Carlota iba con las niñas a vender galletas y tamales que había aprendido a hacer. Al poco tiempo habitaron todos en un solo cuarto. Los obreros les pasaron la noticia de que en la fábrica de Río Blanco pagaban mejor. Para aumentar los ingresos, a Tino se le ocurrió vender pan a los obreros a la salida de cada turno. El amigo que los recomendó les daba volantes de protesta contra los patrones extranjeros y los niños envolvían el pan con ellos, al tiempo que hacían conciencia de su explotación. Una acción importante que determinó aún más el carácter de Panchito fue el día que se enfrentó al hijo borracho de uno de los patrones. El hombre flanqueado por sus perros, insultó a los niños. Panchito le brincó al cuello con un cuchillo, le dijo que si azuzaba a sus perros lo mataba a él y a los perros. Amenazándolo con el cuchillo le ordenó que recogiera el pan y el borracho así lo hizo, además el hombre les dio diez pesos y se fue. Los muchachos con entusiasmo asistían a reuniones de obreros en donde se planeaba una huelga. Ante los rumores de esa huelga la madre mandó al padre ir por ellos. Tomaron el tren, la estación estaba llena de soldados. Cuatro días después fue la matanza de Río Blanco. Posteriormente ocurrió la muerte del padre, Panchito anunció que se iban a Veracruz porque había conseguido trabajo en el ferrocarril con sede en esa ciudad. Como la familia dependía de él se mudaron. Las hermanas continuaron trabajando. Panchito abastecía de cosas para la casa. Ernestina se casó y quedaron solas las tres mujeres: Mercedes, Carlota y Anita,

Tino fue a trabajar a los Estados Unidos. Ellas tenían la esperanza que ante la revuelta que veían desatarse, Panchito no se fuera a la "bola" y se quedaran solas.

Dos llaves y una lanza pareciera ser solamente un texto fácil y ameno, pero no es así. Su complejidad se encuentra en los dramáticos cambios sufridos por los personajes, su actitud ante ellos y los medios físicos y psicológicos que utilizaron para afrontarlos. Para desenredar esta madeja de posibilidades de acción, es necesario acercarse un poco más a su propia problemática y preguntarse cómo se desenvuelven y entrecruzan las tres líneas del contenido textual por la convivencia; cuándo y cómo Francisco cayó en las redes de Severino; por qué Severino reaccionó negativamente a la confianza de Francisco; cuál era la verdadera identidad de Severino; por qué Mercedes no reaccionó de otra manera ante el cambio de carácter de su marido; en qué contexto los niños se volvieron adultos a tan temprana edad. Preguntas que deben responderse de acuerdo con la metodología adoptada para comprender los hechos que moderan el infortunio de la familia Gallardo-De la Lanza.

El contexto social de los últimos años del siglo XIX y principios del XX en el que se ubica la novela, es un recurso para la interpretación y para descubrir, por lo menos en parte, el mundo de símbolos y signos en los discursos de los personajes que el autor nos ofrece. El primero es el título con las armas del escudo familiar de Mercedes, representación de poder, de un tesoro enterrado, de protección religiosas y de propiedades extensas. Éstas, ya rotas, significan todo lo contrario: la fractura de la vida de la familia y el

fin de la hacienda, el quebranto de la norma por Francisco o la traición de Severino que no respetó la tumba y la lápida de la capilla de los De la Lanza para acabar con la tutela y la dominación de los Gallardo. La novela sumerge al lector en un ambiente de situaciones violentas; propicia la reflexión sobre los sentimientos profundos, insospechados, destructores, agresivos, inconfesables, pero también resistentes y decididos que pueden atormentar a cualquier ser humano.

En el tiempo histórico en que el autor situó la novela, el hombre esposo y padre era el núcleo familiar, el proveedor del sustento y del mantenimiento de mujer e hijos. Respondía a reglas sociales bien establecidas. Algunas de ellas tenían que ver con la identidad y diferencias entre hombres y mujeres. La identidad de los hombres se construía –y aún hoy se contempla así, por no ser otra cosa que varón, por la necesidad de experimentar y probar su virilidad, por medio de ejercer el poder sobre seres diferentes y vulnerables como la mujer, los hijos y los que dependen económicamente de él.

[...] La identidad se construye a partir de no ser mujer. Esto significa que la identidad masculina no se construye positivamente, sino a partir de una negación. Es decir, desde niño se aprende que la manera de ser “hombrecito” es no siendo mujer¹⁴.

¹⁴ Luis Botello Lonngi, *Construcción social de la masculinidad*, [Tesis master sexuality], México, Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva, p. 266.

Esta situación, agrega Botello, impide que los hombres sean más expresivos y no puedan definir bien sus sentimientos. Anastasia Téllez y Ana Dolores Verdú reflexionan que una de las condiciones para entender la masculinidad frente a lo femenino, es sufrir una serie de contrastes afectivos:

Para ser masculino un hombre debe estar dispuesto a luchar e infligir dolor, pero también a sufrir y soportar dolor. Él busca aventuras y pruebas de su coraje y lleva las cicatrices de sus aventuras [...] Un hombre tiene que aceptar el peligro libre y voluntariamente o si no él no es un hombre.¹⁵

Estas palabras son espejo de las conductas del protagonista de esta novela.

En este tiempo el papel de la mujer tiene un rol diferente al del hombre. Lo principal era conservar el nombre de la familia, la sangre, la religión y ser ejemplo de honradez, rectitud y respeto para el jefe de la familia. Su fragilidad se fundaba en ese rol menor frente al hombre que debía protegerla, se atenía a los valores heredados de tiempo atrás en Europa y el periodo virreinal. Nicole Arnaud-Duc acota:

Esto hace todavía más manifiestas las incoherencias del derecho que se niega a afirmar sin ambages la supremacía marital y la justifica por una inferioridad física que solo existe en las

¹⁵ Téllez, Anastasia y Ana Dolores Verdú. “El significado de la masculinidad para el análisis social” *Revista Nuevas tendencias en antropología* No. 2, Alicante: Universidad Miguel Hernández de Elche, pp. 80-103, 2011.

mujeres casadas. El marido debe ser considerado juez absoluto del honor de la familia¹⁶

Por otro lado, la sexualidad estaba inhibida y/o prohibida a las mujeres que eran consideradas solo como reproductoras de la especie. En ese aspecto el instinto sexual era propiedad de los hombres y enarbolarlos, excederlos o violarlos no tenía iguales repercusiones en unas que en otros, el derecho los sancionaba de distinta manera; el amor, el sexo, el matrimonio y la vida marital estaban muy codificados. La norma establecida era lo que debía ser, no cuestionada por las mujeres, y si lo era, las consecuencias solían ser difíciles. En varias ocasiones el narrador da señales del carácter de Mercedes y del respeto a estas reglas. Cuando Francisco llevaba los libros de una fábrica de hilados y tejidos: "Sentía la casa y los muebles y a sí misma tremolar y era como su propia alma que se le escapaba y crecía y en el estremecimiento magnificado sustituía el impulso de empezar a dar gritos"¹⁷. En otro momento ante la negación de su marido de reclamar la hacienda, tuvo gran deseo de venganza o castigo para él. Estuvo a punto de gritar y de pegar al hombre causante de sus desgracias, pero se detiene ante el pensamiento de una consecuencia terrible. "Alguna especie de terror le frenó la imaginación y el poder de razonar"¹⁸. Mercedes siempre se man-

tuvo fuerte y actuó con prontitud para resolver los problemas que se iban presentando.

En las acciones que atañen a Severino el panorama es amplio. De niño era un sirviente más, ayudaba a la nana y ella le enseñó el español, jugaba con los niños, pero no se aproximaba a las niñas porque Mercedes no lo permitió. Adolescente, Francisco lo enseñó a montar y él lo hacía con aplomo. Habló pronto y bien el español y le dieron un cuarto para él solo y ropa mandada a hacer. Después colaboraba en el arreo de ganado, ayudaba en las cuentas, en la siembra o en la cosecha. La nana lo adoraba pues hablaban la misma lengua; por la tarde charlaban y bebían juntos chocolate. En la tienda ayudaba y aprendía más, era muy listo. En la tienda se vendía de todo, Severino vigilaba las cuentas. Había crecido bien, era un mocetón que domaba los potros, atendía pedidos y hablaba bien el castellano. Por indicaciones de Francisco leía algunos libros.

Francisco recorría las tierras de la propiedad con Severino y sentía en ello placer, pues era otro tipo de compañía distinta a la de su mujer o sus hijos. Cuando llegaban a los linderos y no podían volver ese mismo día, Francisco se iba con alguna rancherita y Severino lo esperaba en algún pajar, pero el amo rompe esta costumbre para quedarse con Severino. La gente de rango social menor, como un corifeo, observa las acciones de los principales actores, tiene sospechas, y agudas opiniones: Durante la integración de Severino a la hacienda los peones y sus mujeres decían: "Ese huérfano salió bien, a ver como sigue". "Ya se puso bonito ese huérfano. ¿Vendrá de dónde?/Más bien parece del Istmo/Allí está lleno de brujos y brujas. Oja-

¹⁶ Arnaud-Duc, Nicole. "Las contradicciones del derecho" Historia de las mujeres. El siglo XIX, dirección Georges Duby y Michelle Perrot, "El siglo XIX 4" dirección Geneviève Fraisse y Michelle Perrot, Madrid: Taurus, 1993. P. 110.

¹⁷ Emilio Carballido, *op. cit.*, p. 25

¹⁸ *Ibid.*, p. 76.

lá que no traiga mañas de esas”¹⁹. Cuando Francisco comenzó a regalarle las joyas de Mercedes, las mujeres le dijeron a la esposa “Oiga doña Meche ese huérfano anda poniéndose sus joyitas”²⁰. A lo que Mercedes contestó que ella se las había regalado porque no le pagaban. Eso dijo para justificar a su marido. La mujer respondió: “Ah, pues mira nada más...”²¹ frase irónica en la que se cuelga la duda. Igualmente, cuando Francisco perdió los estribos por Severino opinaban desde su experiencia y con su lenguaje sobre esa relación:

—Pues yo pienso que ese huérfano se apoderó de don Francisco y se lo va a chupar. Ése es del Istmo y allá son brujos.

—Mas que una brujería... como que se lo está cogiendo, ¿no?

—Sí, pareciera. ¿Y eso que tiene? Todos nos hemos cogido chamaquitos alguna vez ¿no?

—Oiga, yo no.

—No se haga, no se haga, ¿y el ahijadito aquél?

—Ah, ese no cuenta era una nena.

—Don Francisco está flaco y los ojos parecen carbones prendidos, le brillan como de gato por la noche.

—Y está bebiendo mucho. Él casi ni probaba el mezcal, y no será porque se coja al huérfano. Eso, qué tanto...

—Yo les digo que es brujo, le está sorbiendo la voluntad.

—¿Querrá volverlo loco?²²

Los peones tenían sus razones basadas en la experiencia para juzgar así lo que veían; en sus observaciones se notan cuatro ideas importantes: primera, reconocían la apostura del huérfano y sus adelantos; segunda, Severino era del Istmo, de costumbres completamente distintas a las del Valle de Oaxaca que las consideraban extrañas y temían las introdujera cerca de ellos; tercera, a la transgresión no le daban importancia, no significaba perder la cabeza; cuarta, Francisco sí se notaba diferente, bebía mezcal y parecía loco.

En la hacienda las cosas no seguían como siempre, estaban matizadas por el cambio de comportamiento de Francisco, quien se encontraba en una lucha subjetiva con sus sentimientos. Eran encontrados, curiosos y profundos, hasta hacerlo estremecer; cuando terminaba su jornada y sudoroso quería ir a nadar, se resistía y volvía a la hacienda para bañarse en su tina, pero el sentimiento que lo obsesionaba lo llenaba de malestar, se ponía de mal humor y se volvía contra su mujer y sus hijos como si ellos tuvieran la culpa de algo. Eso le motivaba una especie de rencor y deseo de quitarles algunas cosas que las dirigía a Severino. Cuando Francisco tomó del joyero de Mercedes un anillo y una cruz de filigrana, a ella no le gustó la idea, sólo dijo: “Me gusta mucho, era de mi tía Agripina” y para sí gritó: “Y es mío, es mío”, pero no dijo nada más porque pensó que estaban casados en comunidad de bienes; sin embargo, algo indefinible le golpeó el estómago. Esa sensación, como la que le asaltó cuando quiso rebelarse contra su marido, gritar y pegarle. Sentimientos que no la abandonaron, pero nunca los objetivó.

¹⁹ *Ibid.*, p. 21.

²⁰ *Ibid.*, p. 65

²¹ *Ibid.*, p. 66

²² *Ibid.*, pp. 65-66

Si reconocía el motivo de su impulso, Mercedes hubiera tenido que admitir el porqué del deterioro de su marido y se detuvo. Su posición era de desventaja, no podía desprestigiar a su esposo, ni explicar lo que ella no entendía.

El pensamiento y la actitud de Francisco estaban puestas en Severino. Admiraba sus manos finas y pensó que en ellas se vería bien un anillo. Por eso lo tomó del joyero de su mujer y lo puso en el dedo del muchacho. El huérfano sonrió, pero no dio las gracias. La violación a la norma se produjo cuando al bañarse en el río la corriente lo arrastró. Algo le sucedió: le faltó aire, las fuerzas o tal vez la edad que ya no le permitía exceso de esfuerzo. Severino lo rescató nadando pegado a su cuerpo. Al llegar a la orilla Severino no lo soltó; entonces Francisco sintió ese cúmulo de sentimientos que últimamente lo agobiaba y se dejó arrastrar por ellos sin límites. “Después cerró los ojos y se hundió al fondo de la cripta”²³. En ese momento la transgresión de Francisco había alcanzado el fondo, había roto sus propios límites y esto lo consumiría día a día.

Francisco empezó a padecer mal de amores, como dice el lenguaje popular. Este estado físico que los médicos, especialmente los psiquiatras así como los antropólogos han investigado desde hace mucho tiempo. Las emociones que embargaban a Francisco no lograba describirlas, eran como una madeja revuelta y confusa de la que no podía sacar un hilo que lo condujera hacia la claridad. No era el mismo con la familia que

con Severino, sus impulsos iban más allá de su cordura. Sus emociones se expresaban diferentes en los distintos espacios de convivencia que frecuentaba cotidianamente. Si bien las emociones son parte de un tema abundantemente estudiado, la antropóloga Myriam Jimeno ofrece un acercamiento que puede aclarar la formación de las emociones padecidas por Francisco:

La expresión emocional sería una verbalización de patrones culturales que existen para el cambio de mensajes, donde la emoción no es lo opuesto a la razón y al pensamiento. Emociones, pensamientos e intenciones harían parte de una estructura contextual que los vincula en una misma unidad y los remite simultáneamente a lo que Bateson llama contexto de contextos.²⁴

Las emociones de Gallardo no iban en una sola dirección, eran intensas, pero no sabía aclararlas ni manejarlas. La narración cuenta: “Era un poquito como una cripta abriéndose y él no quería ver hacia adentro, pero allá en las tinieblas se anidaba algo”²⁵. Ese algo era la pasión por Severino y el rechazo a su familia, puesto que, como se ha dicho más arriba tenía actitudes negativas con su mujer y sus hijos. De esta manera sus emociones estaban, como afirma Jimeno, citando a Bateson, en un contexto de contextos que formaban su mujer, sus hijos, la riqueza, la hacienda y Severino.

²³ *Ibid.*, p. 60.

²⁴ Jimeno, Myriam. *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, Centro de Estudios Sociales, CES, 2004, p. 31.

²⁵ Emilio Carballido, *op. cit.*, p. 57.

La pasión tomó tintes de obsesión y después de auténtica patología. El yo mismo y su Otro, el *ipse* y el *ídem* de Francisco, se encontraron en problemas. La mismidad es un concepto de relación y una relación de relaciones; el sí mismo y su Otro forman parte del carácter del ser humano, cuando estos entran en conflicto, la mismidad se altera. “Por esto, un comportamiento que no corresponde a este género de disposiciones hace decir que no se halla en el carácter del individuo considerado, que este ya no es el mismo, e incluso está fuera de sí”²⁶.

En este sentido se encuentra el contexto del autoexilio, así lo define el texto, puesto que Francisco ante la falta de respuesta de Severino a su enfermedad y necesidad de dinero en Oaxaca, el apoderado no responde. Ante el silencio de su amor, el amante lo consideró perdido y con él la opulencia, la riqueza y el bienestar. Esto atentaba a su integridad, queriendo conservar aún su dominio, sacrificó a su familia. Nunca quiso volver a la hacienda y exigir ante la justicia la restitución de sus propiedades y perseguir a Severino, lo hecho por el joven zapoteca lo consideraba un hecho consumado y agredió con un cuchillo a los peones que le informaron de la venta de la hacienda. El cuchillo tenía una leyenda escrita en la hoja, como siguen teniendo muchos aceros oaxaqueños “Si esta víbora te pica, no hay remedio en la botica”, símbolo de la pasión sin remedio de Francisco.

Su enfermedad prolongada en la capital y sin dinero lo coloca en una posición débil

y vulnerable. Cada una de sus pérdidas tiene tras de sí un complejo entramado de sensaciones y reflexiones que lo atormentan, lo sumen en la abulia y lo llevan a la patología. Entre todos los motivos el más destacado es el de la traición de Severino y el no querer volver para enjuiciarlo. También la vergüenza de ver su honra maculada. Todo esto arrastra la pérdida de su autoridad. Esta interpretación se apoya en la negación a exigir derechos. Él sabía a dónde había ido el joven zapoteca, sabía de las costumbres del Istmo porque el muchacho se lo había dicho. El texto dice:

Y contaba sucintamente a Francisco de matrimonios en que el marido tenía a su lado un joven, adolescente o mayor. Y este y la mujer se querían, él cuidaba la casa, los niños, mientras ella trabajaba. Tranquilidad en el alma de todos, contento y buen arreglo, humano, sin aspavientos [...] Hay los límites que cada quien trae.²⁷

Francisco tenía sus límites, eran los de su integridad, su mismidad, su identidad anulada que había sido sustituidas por la pasión irrefrenable, avasalladora y terrible. El tema de la pasión ha sido objeto de estudios clínicos y psicoanalíticos, es un tema complejo que abarca varios campos, acercarse a ellos es un recurso en la interpretación de las conductas de Gallardo.

En lo que atañe a la psiquiatría, Héctor Pérez-Rincón en el capítulo titulado “Cuando el amor era una enfermedad” en su libro *Eros y Psiqué*, define:

²⁶ Paul Ricoeur, *Sí mismo como otro*, México, Siglo XXI, 2006, p. 117.

²⁷ Emilio Carballido, *op. cit.*, p. 69.

Dentro de la psiquiatría, dos entidades mantuvieron el efecto de la pasión como tema de interés clínico: el delirio de celos y el delirio erotómano. La interpretación inocente del propio amor no confesado. El delirio del amante y el delirio de la doncella que, como ha dicho Lacan, solo puede encontrar al hombre en la psicosis. Dos formas extremas del trastorno de la creatividad. Dos universos interpretativos frente al Otro. Se engaña por arte de ocultamiento o el amado envía mensajes cifrados. La realidad y la virtud se convierten en ambas formas de delirio en instancias que hay que reducir al impulso de la certeza delirante.²⁸

A Francisco le habían asaltado celos de su familia, por eso le quitaba sus joyas a Mercedes y sentía rencor hacia sus hijos, ofrecía todo a Severino, pero este solo le respondía con altivez, como si los regalos fueran una ofrenda. Francisco lo veía como a un ídolo. Eso era lo que abrumaba a Francisco, que su ídolo lo hubiera traicionado y sucumbido ante la ambición y el rencor de clase social. Esto era lo que demostraba Severino cuando no daba las gracias por ninguno de los obsequios y mimos de Francisco. Su identidad como diferente, como otro, lo volvía altivo; su actitud era como parte de una venganza oculta que se mostró a la primera oportunidad. Con esa actitud contaminó a la nana, que después de un tiempo se volvió

“respondona” acota el narrador. ¿Fue Severino quien contaminó a la nana o al revés? La nana y Severino tuvieron desde el principio una relación identitaria. Hablaban la misma lengua el zapoteco, eran del Istmo de Tehuantepec, tenían los mismos gustos “bebían chocolate por las tardes” reforzaban entre ellos los recuerdos que guardaban de su tierra y posiblemente la añoranza de volver. Como por fin lo hicieron. Severino y la nana eran diferentes y conscientes de su desigualdad étnica y cultural. Por eso ella se volvió respondona y ya no atendía prontamente las indicaciones de Mercedes.

El carácter de Francisco cambia en Oaxaca, como si se hubiera echado una moneda al aire brillando la cara del sol y cayera del lado oscuro, su carácter se deteriora igual que la situación económica de la familia que se encuentra de pronto en la pobreza. El sufrimiento es evidente y se trasluce en la práctica de la vida cotidiana; sin embargo, el de Francisco Gallardo atañe más a lo subjetivo. Un sufrimiento que aglutina las emociones en un nuevo contexto de contextos: Oaxaca capital, lejos de la hacienda; el mesón incómodo y luego los cuartos, miserables, en los lugares donde tuvo que mudarse con la familia para trabajar. Allí los sentimientos se contraponen y se repiten como en torbellino hasta no permitir a su cerebro estar alerta, sino sumergido en la vorágine de pasado y presente. Aquí ya no existe la caverna de la hacienda sino la realidad como un corredor oscuro donde tampoco obtiene claridad para actuar y salir de él. Su autoexilio fue una especie de castigo a lo que sin duda consideraba su culpa, una gran culpa que tenía que expiar. Los habitantes de la re-

²⁸ Héctor Pérez-Rincón, *Eros y Psiqué, en las fronteras de la psicopatología y la creación*. México, 2ª. Edición México, Editores de Textos Mexicanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, 2006, pp. 45-46.

gión no le dieron importancia a la transgresión, no al menos como un hecho catastrófico, sino como una actitud común a muchos hombres, que las tenían, pero sin perder la cabeza como Francisco, que no atinaba a descubrir de dónde había brotado ese ente que vivía en él y lo había puesto contra su familia y contra él mismo, pero Francisco sí la veía enorme por su condición de amo y señor de la hacienda, por haberse perdido en esa pasión. Freud determina una relación íntima entre la culpa, como deuda, y el castigo.

Freud recoge la culpabilidad multiforme y frecuentemente encubierta de un sentimiento de falta del cual parece convencido desde el principio —a despecho de objeciones que mientras tanto no aparecían como seguras— que es universal [...] Él reconocerá, en efecto, que este sentimiento no se produce, desde un principio, en un individuo, ni siempre en las diversas culturas, la forma de una verdadera culpabilidad, es decir, una angustia frente al Super Yo.²⁹ (La traducción es mía).

En este caso, una angustia ante el super Yo, porque ya se ha mencionado que tanto en las culturas populares de las regiones del

Valle de Oaxaca, como en las del Istmo de Tehuantepec la transgresión no estaba considerada como una gran culpa. Sin embargo, Francisco necesitó de una expiación, porque no soportaba el peso de la suya.

Francisco se refugió en el alcohol, como modo de ausencia de su nueva realidad y en este momento son Mercedes y los hijos quienes tienen que llevar adelante la vida de la familia Gallardo-De la Lanza. Es en ese contexto de dudas e incompreensión que los hijos deben ayudar a Mercedes de la que ya se ha dicho que tomó las riendas de la familia. De ella ya se ha mencionado su carácter y su posición ante la desgracia, pero los hijos tuvieron que iniciarse en este recorrido por la vida sin tener lo que se había previsto para su futuro como herederos de la Hacienda de la Pe. Tuvieron que crecer y desarrollarse prematuramente, enfrentar la pobreza y trabajar como peones.

Los niños toman decisiones cuando todavía son pre adolescentes. El momento de más importancia para su integración a otro contexto social fue su disposición de trabajar lejos de los padres y dejar el trabajo como peones para viajar solos por tren a la fábrica de hilados y tejidos en Río Blanco. En esa ocasión a Tino se le salieron las lágrimas al despedirse de sus padres, Francisco le instó a comportarse como un hombre. Todavía tuvo el gesto de transmitir a su hijo el resto de autoridad que le quedaba. Panchito por su parte, tomó como su responsabilidad el cuidado de su hermano. Otro momento definitivo para construir su identidad como mayores y fuertes, se produjo cuando el hijo del dueño de la fábrica los agredió pateando la canasta de pan, Panchito no dudó en tomar

²⁹ *Freud repère l'action multiforme, et souvent masquée d'un sentiment de faute, dont il semble convaincu —et même durablement en dépit d'objections au demeurant mal assurées— qu'il est universel [...] Il reconnaîtra, en effet, que ce sentiment ne prend pas d'emblée chez un individu, ni toujours dans les diverses cultures, la forme d'une véritable culpabilisation, c'est à dire celle d'une angoisse devant le Surmoi.* En Pierre Kaufmann, *L'apport freudien éléments pour une encyclopédie de la psychanalyse*, Paris, Bordas, 1993, p. 81.

el cuchillo de Francisco para contraatacar al agresor. El cuchillo era el mismo de la leyenda: "Si esta víbora te pica, no hay remedio en la botica" Símbolo también de hombría oaxaqueña. La edad de los niños, todavía en la infancia, les permitió adaptarse con menos problemas psicológicos que los padres a su nueva realidad.

En lo que compete a la situación de Severino, este y la nana con el dinero obtenido de la venta y con el del tesoro de los De la Lanza desenterrado, partieron a su tierra. Las señales de que Severino era del tercer sexo, un *muxe'*, comenzaron desde que mostraba abiertamente su cuerpo a Francisco y se dejaba acariciar. También cuando lucía las alhajas de Mercedes, hay que recordar que la gente del Istmo tiene predilección por las alhajas de oro. Más explícitamente lo demostró al contar a Francisco de las costumbres istmeñas de aceptación de la transgresión. En el Istmo de Tehuantepec los *muxe'* son considerados como el tercer sexo y vistos sin ningún prejuicio, son parte de la cultura del Istmo, son apreciados y están integrados a la cultura como lo están los hombres y las mujeres, éstas, son matriarcas con capacidad de decisión y de voto en la familia. La lengua zapoteca no tiene un género gramatical, por eso *muxe'* determina que no se es ni hombre ni mujer. Esta condición actualmente es reconocida en cualquier parte, pero en el siglo XIX determinaba a un homosexual y los homosexuales eran mal vistos y marginados. De allí que Severino por el hecho de haber llegado a la hacienda como un huérfano desposeído, rechazado siempre por Mercedes, sin permitirle jugar con los hijos del amo, tenido como un sirviente

sin paga y valorado solamente por la nana, le creó un sentimiento de inferioridad y de identidad con la nana. Consentido y mimado por Francisco elevó la percepción de sí mismo y ese sentimiento le dio la oportunidad de cobrar esa deuda de igualdad al despojar de sus bienes a la familia.

La narración da cuenta de la vida de Severino después del despojo, dice que vivía en San Blas Atempa con la nana. En ese lugar nadie hablaba español, las costumbres eran las del Istmo oaxaqueño. Severino era dueño de la mitad del pueblo, de muchas tierras y de muchas casas. Tenía un caserón enorme con plantas y árboles, los cuartos llenos de hamacas. Tenía pocos muebles. Severino había engordado y la casa se llenaba de muchachos que bebían y se tendían en las hamacas. En las fiestas le gustaba vestirse de tehuana, lucía joyas, cadenas con monedas de oro y entre ellas la cruz de filigrana de Mercedes, pulseras y el anillo que nunca se quitaba. En su cuarto había una hamaca, un tocador y un gran ropero con espejo. También tenía un retrato de Francisco muy angosto, sólo él de pie, como si le faltara la mitad al retrato, vestido de oscuro con botones de plata y barba recortada. Se percibe que alguien le daba el brazo, pero fue borrado con tinta. "El marco es dorado, la marialuisa de terciopelo rojo. Está junto al espejo, es el único adorno de la pared."³⁰

Al final de la lectura de *Dos llaves y una lanza*, la novela deja al receptor un sabor agri dulce; al adentrarse en la historia de la vida de la familia Gallardo-De la Lanza, se

³⁰ Emilio Carballido, *op. cit.*, p. 84.

percibe una trayectoria de contrastes, en ambientes que el autor describe con claridad y precisión, con un lenguaje poético como era su costumbre. Los caracteres están presentados con viveza fotográfica; las acciones son contundentes y abren un sinnúmero de percepciones y reflexiones sobre la vida en las haciendas del siglo XIX, las relaciones de poder en las familias y en los trabajos, la identidad de los personajes, de la novela y aquellos de la vida cotidiana, también los sentimientos positivos y negativos y la sexualidad. La reflexión lleva a considerar cómo se enfrenta el súbito cambio de pasar de un contexto de riqueza a uno de pobreza, de un estado de salud a otro patológico y destructivo y cómo siempre la esperanza de la generación adulta son los jóvenes quienes a pesar de los pesares pueden transformar una realidad negativa en otra positiva.

Este texto tiene su correlato en la actualidad en la que se padecen en México, como en el mundo, situaciones límite. La pandemia ha dejado sus rastros en muchas familias que han perdido sus trabajos, sus bienes, su salud y sus seres queridos, algunos han llegado al suicidio. La vida en este contexto se ha vuelto diferente a la de antes de la pandemia; han cambiado los códigos del amor y de la amistad, se ha distanciado la corporalidad y se han encerrado en sus habitaciones jóvenes y viejos. Los muy jóvenes que comienzan sus vidas y que apenas si conocieron la libertad de acción antes del virus, tendrán que sobreponerse y dominar el nuevo contexto, mirar hacia el futuro y propiciarse una mejor vida, así como los jóvenes de la novela cuyas conductas nos parecen ahora premonitorias. Eso esperamos.

Bibliografía

- Arnaud-Duc, Nicole. "Las contradicciones del derecho" Historia de las mujeres. (dir. Georges Duby y Michelle Perrot) "El siglo XIX-4" dirección Geneviève Fraisse y Michelle Perrot, Madrid: Taurus, 1993
- Luis Botello Lonngi, *Construcción social de la masculinidad*, [Tesis master sexuality], México, Centro Nacional de Equidad de Género y Salud Reproductiva. Consultado en Internet el 18 de agosto de 2020, p.p. 265-269. http://unidaddegenero.sefiplan.gob.mx/wp-content/uploads/sites/5/2017/06/S_01_16_Construcci%C3%B3n-social-de-la-masculinidad.lonngi.pdf
- Carballido, Emilio. *Dos llaves y una lanza*. México: Editores Mexicanos Unidos, 2002.
- Domínguez Michael, Christopher. "Las visitas de Emilio Carballido". *Emilio Carballido*. Veracruz: IVEC, Veracruz Universal, 2018.
- Gonzalbo, Aizpuro (directora), Anne Staples (coordinadora). *Historia de la vida cotidiana en México IV Bienes y vivencias. El siglo XIX*. México: El Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Jimeno, Myriam. *Crimen pasional. Contribución a una antropología de las emociones*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Antropología, Centro de Estudios Sociales, CES, 2004.
- Kaufmann, Pierre (director). *L'apport freudien éléments pour une encyclopedie de la psychanalyse*, Paris: Bords 1993.
- Merlín, Socorro y Héctor Herrera (coordinadores). *Emilio Carballido*. Veracruz: IVEC, Veracruz Universal, 2018.
- Pérez-Rincón, Héctor. *Eros y Psiqué, en las fronteras de la psicopatología y la creación*. 2ª.

- edición. México: Editores de Textos Mexicanos, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Medicina, 2006.
- Ricoeur, Paul. *Sí mismo como otro*. 3ª edición en español. México: Siglo XXI, 2006.
- Ruiz Botello, Patricia. "Arquitectura de las haciendas coloniales de México". Tesina de Master Arquitectura y sostenibilidad Herramientas de diseño y técnicas de control medioambiental. México: UPC, 2011.
- Téllez, Anastasia y Ana Dolores Verdú. "El significado de la masculinidad para el análisis social" Revista Nuevas tendencias en antropología No. 2, Alicante: Universidad Miguel Hernández de Elche, pp. 80-103, 2011
- Valle Ruiz, Rosa María. "El primer Congreso feminista en México". *Historia de las mujeres en México. Instituto de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana*. México: SEP, INERM, 2015.